



Red Mundial de Oración del Papa

CRISIS

**de
SOLIDARIDAD**

**“O cerramos un pacto de solidaridad climática
o un pacto de suicidio colectivo”**

Serias palabras de un hombre serio:

António Guterres,
Secretario General de la ONU



Índice

EDITORIAL.....	3
INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, MAYO 2023 “POR LOS MOVIMIENTOS Y GRUPOS ECLESIALES”	6
MES DE MAYO, MES DE MARÍA QUE MADRE NUESTRA ES.....	10
¿CÓMO VIVIR LA PASCUA EN MEDIO DE TANTAS CRISIS?, <i>Leonardo Boff</i>	13
UN PAPA QUE AMA AL MODO DE JESÚS, <i>Leonardo Boff</i>	17
EL ENCUENTRO CON JESÚS NOS CAMBIA LA VIDA, <i>Papa Francisco</i>	21
SER COHERENTES ENTRE LO QUE SE CREE Y LO QUE SE VIVE, ENTRE FE Y OBRAS, <i>Papa Francisco</i>	24
NECESARIO COMPROMISO COMPARTIDO PARA ERRADICAR LA POBREZA, <i>Monseñor Gabriele Caccia</i>	28
LA CRISIS DEL MUNDO: ¿TRAGEDIA O DRAMA?, <i>Leonardo Boff</i>	31
REFLEXIÓN / CONTACTOS.....	35

ÁLVARO LACASTA S.J.
DIRECTOR NACIONAL DE LA RED MUNDIAL
DE LA ORACIÓN DEL PAPA. VENEZUELA



Editorial

Por razones particulares fue imposible el envío del Boletín, en el mes de abril. Disculpen. Gracias



Dentro de las mayores crisis hay una crisis aún mayor: la crisis del espíritu que representa una crisis de la vida humana en este planeta.

El espíritu es el momento de la vida consciente en el cual nos damos cuenta de que pertenecemos a un todo mayor, y que estamos a merced de un espíritu poderoso, misericordioso, amoroso y tierno, que sustenta todas las cosas y a nosotros mismos.

La vida del espíritu está siendo sepultada por la voluntad irrefrenable de acumular bienes materiales, el egoísmo, y por una profunda falta de solidaridad y de amor.

Voy a dar un salto lírico, hasta Jeremías, a quien Dios le confió una misión difícil: ser testimonio del amor y ternura de Dios por su pueblo en tiempos difíciles. Ante esta llamada, el profeta experimentó la debilidad y el límite de la naturaleza humana.

Entonces, el Señor volvió a hablarle y se le reveló como un almendro. Cuando los demás árboles duermen el sueño del invierno, el almendro con sus flores blancas y abiertas, vela y cuida el sueño de otros árboles. Así debería ser la vida de Jeremías, testigo del amor de Dios en tiempos difíciles, pero con la certeza de que el Señor, al igual que un almendro, es quien cuida nuestra vida y otorga vigor a nuestro testimonio.

También nos corresponde hoy, a nosotros ser testigos de la misericordia de Dios, en tiempos difíciles y sabernos guardarnos por el Dios de la ternura. Todos los temas en torno a la misericordia nacieron de los Evangelios; nacidos de esta experiencia: el deseo de vivir la misericordia del Señor y la decisión por transparentar la ternura de Dios en nuestro tiempo.

- Jesús es el Señor que actúa en nuestra vida.
- El seguimiento de Jesús a María. Ella es la mujer que con la humildad y la plegaria, hizo posible el nacimiento de la misericordia de Dios entre los hombres.
- Recordemos que el Evangelio no se estudia sólo para conocer a Cristo mejor. El Evangelio se lee y se estudia para seguir mejor a Jesús. Tan solo desde el seguimiento fiel de Jesús podemos llegar a conocer bien al Dios de la ternura.
- Dios siempre permanecerá a la espera del retorno de sus hijos y sin que ellos lo sepan, velará la senda de su regreso.

Nuestro Señor es el **Señor de la Vida**.

Recordemos la parábola del Hijo Pródigo. Cuando nos apartamos de Él, como el Hijo Menor, nos sale al encuentro la experiencia del abandono; cuando nos cerramos a Él, como el Hijo Mayor, nos acontece la rutina del sin sentido y la tristeza. Pero lo más importante no es ni nuestra huida, ni nuestra cerrazón. *Lo más importante es que junto a nosotros está un Dios que es Padre, cuyo rostro es la misericordia y la ternura, y cuya opción es Hacernos vivir.* El darnos cuenta de que estamos en las buenas manos del Dios de la vida, lo cual constituye nuestra muerte y, a la vez el reto de nuestra existencia.

En definitiva. El proyecto cristiano no puede ser otro que el mismo proyecto de Jesús, y de María, como el mejor ejemplo. Ella es la *“llena de gracia”* que engendra en sus entrañas la liberación de Dios entre los hombres. *María es el modelo de la vida cristiana porque ha sabido contemplar su vida con los ojos del corazón, con los ojos de Dios: la humildad y la plegaria. Únicamente con esos dos ojos del alma bien abiertos puede el cristiano detectar la presencia salvadora de Dios en todos los acontecimientos de su vida.*

Álvaro Lacasta, s.j.





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

Por los movimientos y grupos eclesiales

“Oremos para que los movimientos y grupos eclesiales redescubran cada día su misión evangelizadora, poniendo sus propios carismas al servicio de las necesidades del mundo”

1. Quería estar aquí hoy, en primer lugar, para deciros gracias. Gracias por vuestra presencia como laicos y laicas, jóvenes y mayores, comprometidos en vivir y testimoniar el Evangelio en las realidades ordinarias de la vida, en vuestro trabajo, en tantos contextos diferentes —educativos, sociales, en la calle, en el terminal de los trenes; allí estabais todos vosotros— éste es el vasto campo de vuestro apostolado, es vuestra evangelización. Nosotros debemos entender que la evangelización es un mandato que viene del Bautismo; el Bautismo que nos hace sacerdotes juntos, en el sacerdocio de Cristo: el pueblo sacerdotal, ¿no? Y no hay que esperar a que venga el sacerdote, el cura a evangelizar, el misionero... Sí, lo hacen muy bien, pero quien ha sido bautizado tiene la tarea de evangelizar. Vosotros, con vuestros movimientos, habéis avivado esta tarea. Y está muy bien. Gracias.

En los últimos meses, habéis visto con vuestros propios ojos y tocado con vuestras manos el sufrimiento y la angustia de tantos hombres y mujeres a causa de la pandemia, sobre todo en los países más pobres, donde muchos de vosotros estáis presentes. Uno de vosotros me hablaba de esto. Tanta pobreza, miseria... Pienso en nosotros que aquí, en el Vaticano, nos quejamos cuando la comida no está en su punto, cuando hay gente que no tiene qué comer. Os doy las gracias porque no os habéis detenido: no habéis dejado de aportar vuestra solidaridad, vuestra ayuda, vuestro testimonio evangélico incluso en los meses más duros, cuando los contagios eran muy altos. A pesar de las restricciones debidas a las medidas de prevención necesarias, no os habéis rendido, al contrario, sé que muchos de vosotros multiplicasteis vuestro compromiso, adaptándoos a las situaciones concretas que se os presentaban y se os presentan, con esa creatividad que nace del amor, porque quien se siente amado por el Señor ama sin medida.

Este “sin medida” es lo que sale en estos momentos críticos. Y este “sin medida” también lo hemos visto en muchas monjas, en muchas consagradas, en muchos sacerdotes y en muchos obispos. Pienso en un obispo que acabó entubado por estar siempre con la gente. Ahora se está recuperando lentamente. Sois vosotros y todo el pueblo de Dios el que ha participado en esto y habéis estado ahí. Ninguno de vosotros ha dicho: “No, no puedo ir, porque mi fundador piensa de otra forma”. Así que, nada de fundador: aquí estaba la llamada del Evangelio y todos acudieron. Muchas gracias. Habéis sido testigos de «esa (bendita) pertenencia común de la

que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos» (*Meditación en tiempo de pandemia*, 27 de marzo de 2020). O somos hermanos o somos enemigos. “No, no, yo me separo: o hermanos o enemigos”. No hay término medio.

2. Como miembros de asociaciones de fieles, movimientos eclesiales internacionales y otras comunidades, tenéis una misión eclesial verdadera y propia. Buscáis con dedicación vivir y hacer fructificar aquellos carismas que el Espíritu Santo, a través de los fundadores, ha dado a todos los miembros de vuestras asociaciones, en beneficio de la Iglesia y de los muchos hombres y mujeres a los que os dedicáis en vuestro apostolado. Pienso especialmente en aquellos que, hallándose en las periferias existenciales de nuestras sociedades, experimentan en su carne el abandono y la soledad, y sufren por tantas necesidades materiales y pobreza moral y espiritual. Nos hará bien a todos recordar cada día no sólo la pobreza de los demás, sino también, y antes que nada, la nuestra.

Papa Francisco



COMENTARIO PASTORAL

El papa Francisco repite varias veces la palabra “gracias”. ¿A quién agradece? ¿Son favores que le hacen a él? No, son favores que la gente buena hace a quien tiene todo tipo de di-

ficultades, y él agradece esos favores hechos en nombre de Jesús. Es la forma en que todos podemos evangelizar, es decir, proclamar la Buena Noticia de que Dios está presente

en nuestra vida. Y lo hace por medio de todos los cristianos bautizados, porque el bautismo convierte en sacerdotes a todos los que se bautizan, en evangelizadores, en testigos de la vida divina que habita en ellos y que la quieren transmitir con gozo.

Evangelizar se hace mejor agrupados en instituciones de todo tipo: religiosas, catequísticas, educativas, de lucha por los derechos humanos, de asistencia contra el hambre y la enfermedad, tan frecuentes en nuestros días. Estas instituciones evangelizadoras están salvando de la penuria a miles y miles que sufren sin saber por qué. No hay nada que preocupe tanto a los hombres como encontrar una explicación a los sufrimientos de la vida. Y estas instituciones más que buscar explicaciones, las remedian.

Hasta hace poco fue la pandemia del coronavirus a la que se atribuían todos los males. Ahora ya pasó lo peor de esa pandemia, pero los males no los combaten quienes debían

combatirlos por los cargos que ostentan. En contraste con ese egoísmo ha crecido la solidaridad en la Iglesia. Es el soplo del Espíritu que inspira a Francisco y a tantos religiosos y religiosas, obispos, diáconos, catequistas y laicos comprometidos a este maravilloso apostolado evangelizador.

Jesucristo nos dio ejemplo: dio de comer al hambriento, curó a leprosos, tullidos y ciegos, resucitó a Lázaro y fue por eso perseguido hasta la muerte. Pero el Padre lo resucitó por su Espíritu y lo mismo hará con todos los que entregan su vida hasta el final haciendo el bien a los demás. “Yo soy la resurrección y la vida”, dice Jesús. “El que cree en mí aunque haya muerto, vivirá para siempre”. Repitamos estas palabras una y mil veces con la alegría de que resucitaremos para la vida eternal si hemos hecho que esta vida terrenal sea mejor para muchos. Amén.

P. Fco. Javier Duplá SJ



Así es como Papa Francisco explica el «Santa María, Madre de Dios» del Ave María

¡Santa Madre de Dios! Es la aclamación gozosa del Pueblo santo de Dios, que resonaba por las calles de Éfeso en el año 431, cuando los Padres del Concilio proclamaron a María Madre de Dios. Se trata de un dato esencial de la fe, pero sobre todo de una noticia bellísima: Dios tiene una Madre y de ese modo se ha vinculado para siempre con nuestra humanidad, como un hijo con su madre, hasta el punto de que nuestra humanidad es su humanidad. Es una verdad tan impresionante y consoladora, que el último Concilio, aquí celebrado, afirmó: «El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre.

Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado» (Const. past. Gaudium et

spes, 22). Esto es lo que Dios hizo al nacer de María: mostró su amor concreto por nuestra humanidad, abrazándola de forma real y plena. Hermanos, hermanas, Dios no nos ama de palabra, sino con hechos; no lo hace “desde lo alto”, de lejos, sino “de cerca”, precisamente desde el interior de nuestra carne, porque en María el Verbo se hizo carne, porque en el pecho de Cristo sigue latiendo un corazón de carne, que palpita por cada uno de nosotros.

Santa Madre de Dios. Con este título se han escrito muchos libros y grandes tratados. Pero, sobre todo, esas palabras entraron en el corazón del santo Pueblo de Dios, en la oración más familiar y hogareña, que acompaña el ritmo de las jornadas, los momentos más penosos y las esperanzas más audaces: el Avemaría.

Después de algunas frases extraídas de la Palabra de Dios, la segunda parte de la oración comienza precisamente así: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores». Esta invocación muchas veces marcó el ritmo de nuestras jornadas y permitió a Dios acercarse, por medio de María, a nuestras vidas y a nuestra historia. Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, se recita en una gran diversidad de lenguas, con las cuentas del rosario y en los momentos de necesidad, ante una imagen sagrada o por la calle. A esta invocación, la Madre de Dios siempre responde, escucha nuestras peticiones, nos bendice con su Hijo entre los brazos, nos trae la ternura de Dios hecho carne. Nos da, en una palabra, esperanza. Y nosotros, necesitamos esperanza, como la tierra necesita la lluvia. El año, que se abre bajo el signo de la Madre de Dios y nuestra, nos dice que la llave de la esperanza

es María, y la antífona de la esperanza es la invocación Santa Madre de Dios.

Recemos a la Madre de modo especial por los hijos que sufren y ya no tienen fuerzas para rezar, por tantos hermanos y hermanas afectados por la guerra en tantas partes de mundo, que viven en la oscuridad y a la intemperie, en la miseria y con miedo, sumergidos en la violencia y en la indiferencia. Por tantos que no tienen paz, aclamemos a María, la mujer que ha traído al mundo al Príncipe de la paz (cf. Is 9,5; Ga 4,4). En ella, Reina de la paz, se realiza la bendición que hemos escuchado en la primera lectura: «Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz» (Nm 6,26). A través de las manos de una Madre, la paz de Dios quiere entrar en nuestras casas, en nuestros corazones, en nuestro mundo. Pero, ¿cómo podemos acogerla?





¿CÓMO VIVIR LA PASCUA EN MEDIO DE TANTAS CRISIS?

Muchas crisis están asolando a la humanidad: la crisis económica que ha hundido a los grandes bancos de los países centrales, la crisis política con el ascenso mundial de las políticas de derecha y extrema derecha, la crisis de las democracias en casi todos los países, la crisis del Estado que se burocratiza cada vez más, la crisis del capitalismo globalizado que no puede resolver los problemas que él mismo ha creado, generando una acumulación de riqueza en muy pocas manos en un mar de pobreza y miseria, la crisis ética, pues ya no cuentan los valores de la gran tradición de la humanidad, sino el vale todo posmoderno (anything goes), la crisis del humanismo pues imperan relaciones de odio y de barbarie en las relaciones sociales, la crisis de civilización que ha comenzado a introducir la inteligencia artificial autónoma que articula miles de millones de algoritmos y toma decisiones independientes de la voluntad humana, poniendo en riesgo nuestro futuro común, la crisis sanitaria que ha

alcanzado a toda la humanidad a través de la Covid-19, la crisis ecológica que, si no cuidamos la biosfera, nos alerta de una posible tragedia terminal del sistema-vida y del sistema-Tierra. *Detrás de todas estas crisis hay una crisis aún mayor: la crisis del espíritu que representa una crisis de la vida humana en este planeta.*

El espíritu es el momento de la vida consciente en el cual nos damos cuenta de que pertenecemos a un todo mayor, terrenal y cósmico, y que estamos a merced de una Energía poderosa y amorosa que sustenta todas las cosas y a nosotros mismos. Tenemos la facultad específica de poder dialogar con ella y de abrirnos a ella, identificando un Sentido mayor que impregna todo y que atiende nuestro impulso de infinitud. La vida del espíritu (que algunos neurólogos llaman el “punto Dios” en el cerebro) está siendo sepultada por la voluntad irrefrenable de acumular bienes materiales, por el consumismo, por el egoísmo y por una profunda falta de solidaridad.

Desde agosto de 1945, cuando los Estados Unidos lanzaron dos bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, se nos abrió la conciencia de que podemos autoaniquilarnos. Ese peligro aumentó con la carrera armamentista, que incluye a nueve naciones con armas químicas, biológicas y cerca de 16.000 cabezas nucleares. La guerra actual entre Rusia y Ucrania ha hecho que Putin amenace con el uso de armas nucleares, suscitando el temor apocalíptico del fin de la especie humana.

En este escenario, ¿cómo celebrar la mayor fiesta de la cristiandad que es la Pascua, la resurrección del Crucifica-

do, Jesús de Nazaret? La resurrección no debe ser entendida como la reanimación de un cadáver como el de Lázaro. Resurrección, *en las palabras de San Pablo representa la irrupción del “novissimus Adam” (1Cor 15,45), es decir, del ser humano nuevo, cuyas infinitas virtualidades presentes en él (somos un proyecto infinito) afloran totalmente.* Aparece así como una revolución en la evolución, una anticipación del fin bueno de la vida humana. El Resucitado alcanzó una dimensión cósmica, nunca más ha dejado el mundo y llena todo el universo.

En este sentido *la resurrección no es la memoria de un pasado, sino la celebración de un presente, siempre presente para suscitar nos alegría, la suave sonrisa de que la muerte en la cruz de Jesús de Nazaret, el Viernes Santo, es solo una travesía a una vida libre de muerte y plenamente realizada: la resurrección. El horizonte sombrío se aclaró e irrumpió el Sol de la esperanza.*

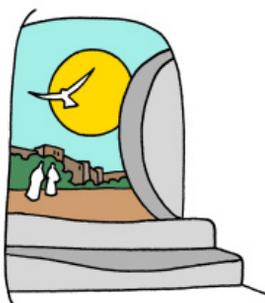
Pensando en términos del proceso cosmogénico que engloba todo, la resurrección no está fuera de él. Por el contrario, es una emergencia nueva de la cosmogénesis, de ahí su valor universal, más allá del salto de la fe. La resurrección es la síntesis de la dialéctica, de donde Hegel sacó su dialéctica, de la vida (tesis), la muerte (antítesis) y la resurrección (síntesis). Esta es el final de todo, ahora anticipado para nuestra alegría. Es el verdadero génesis, no del principio, sino del fin alcanzado ya. Considero que la versión del evangelio de San Marcos sobre la resurrección es la más realista y verdadera. Él termina el texto con Jesús resucitado diciendo a las mujeres: “id a decir a los apóstoles, y a Pedro, que él (el Resucitado) va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os

dijo” (Mc 16,7). Y así termina. Las apariciones relatadas, es convicción de los estudiosos que serían un añadido posterior. Es decir: todos estamos en camino hacia Galilea para encontrarnos con el Resucitado. ***Él personalmente ha resucitado, pero su resurrección no se ha completado, mientras sus hermanos y toda la naturaleza no hayan resucitado aún.*** Por esta razón, el mundo fenomenológicamente sigue igual o peor, con guerras y momentos de paz, con bondades y maldades, como si la resurrección no hubiera tenido lugar como signo de superación de esta realidad ambigua.

Incluso así, después que Cristo resucitó ya no podemos estar tristes: el fin bueno está garantizado.

Feliz fiesta de Pascua para todos los que pueden realizar este camino y también para los que no puedan hacerlo.

Leonardo Boff





UN PAPA QUE AMA AL MODO DE JESÚS

El día 13 de marzo la Iglesia celebró 10 años de pontificado del Papa Francisco. Es la primera vez en la historia de la Iglesia que es elegido un Papa fuera de la galaxia del cristianismo europeo. Y con razón, pues la vitalidad del mensaje evangélico se ha enraizado en las culturas no-europeas en las cuales vive numéricamente la mayoría de los católicos. Resaltamos algunas características de su pontificado.

La más importante de ellas ha sido la nueva atmósfera creada dentro de la comunidad cristiana a nivel mundial. Hemos salido de un invierno, de los últimos Papas, y se ha inaugurado una primavera. *Ya no predomina la doctrina, sino la vida concreta de la fe. Ya no hay miedo y condenaciones, sino gran libertad de expresión y de participación, especialmente de las mujeres en cargos importantes dentro del Vaticano.*

El Papa Francisco ha encarnado una nueva manera de ser Papa. No vive en el palacio pontificio, sino en una casa de huéspedes, Santa Marta. Rechaza cualquier privilegio. Vive en su cuarto de huéspedes. Hay otro reservado para recibir

a la gente. Hace cola para servirse la comida. Con humor, pensando en hechos del pasado, dice “así es más difícil que me envenenen”. Vive una pobreza franciscana, despojándose de todos los símbolos de poder.

Ha abierto una nueva perspectiva en la Iglesia. Si antes era un castillo fortificado contra los errores del mundo, ahora es “una Iglesia-hospital-de-campaña” que acoge a todos, sin preguntar su origen o su situación moral. Como él mismo subraya: “es una Iglesia en salida hacia las periferias existenciales”, que pega su oído al grito de los que sufren en este mundo.

Ha dado centralidad a los pobres. Escogió el nombre de Francisco para rescatar la figura de San Francisco, el poverello de Asís. En su primera aparición dijo claramente:

«quiero una Iglesia de pobres y una iglesia con los pobres»

quiero una Iglesia de pobres y una Iglesia con los pobres. Poco importa que el pobre sea cristiano o musulmán: le lava los pies el Jueves Santo.

Su principal inspiración es el Jesús histórico, artesano, contador de historias, defensor de todos los que tienen menos vida, curándolos de sus dolencias, enjugando sus lágrimas e incluso resucitando muertos. *Llama a Dios, Abbá = “papá” sintiéndose su Hijo querido. Ama a todos a la manera de ese Dios-Abbá, bien expresado en el evangelio de San Juan: “si alguien viene a mí yo no le echaré fuera” (Jn 6,37).* Podía ser una adúltera, un teólogo angustiado como Nicodemo que va a buscarlo por la noche, una mujer extranjera siriofenicia o un oficial romano. *A todos acoge afectuosamente.*

Ha dejado claro muchas veces que Jesús no vino a crear

una nueva religión, sino que vino a enseñarnos a vivir el amor incondicional, la solidaridad, la compasión y el perdón. Las doctrinas están ahí y no hay por qué no darles importancia. Pero sólo con ellas no se llega al corazón humano. Se necesita ternura y amor. Lo que convence a las personas y las deja fascinadas es su predicación ininterrumpida sobre la importancia de esa ternura que abraza al otro y que vale también para la política, como lo dice claramente en su encíclica Fratelli tutti.

Pero para él, el punto central de su predicación es la misericordia. Es la característica personal de Jesús y se enraiza en la esencia de Dios mismo. Nadie puede poner límites a la misericordia de Dios que alcanza incluso al peor de los pecadores. Dios no puede perder a ningún hijo o hija que ha creado con amor. Él no puede perder nunca. Por eso afirma que la condenación es solo para este mundo. Todos están destinados, por esta misericordia ilimitada, a participar del Reino bienaventurado de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

«Dios no puede perder a ningún hijo o hija que ha creado con amor»

El mensaje de Jesús no es solo bueno desde la perspectiva de la vida eterna. También debe ser bueno para esta vida y para la propia Madre Tierra. Su encíclica “cómo cuidar de la Casa Común: Laudato Si” (2015) lo sitúa, según notables ecólogos, a la cabeza de la reflexión ecológica mundial. No se trata de una ecología verde, sino de una ecología integral: abarca lo ambiental, lo político, lo social, lo cultural, la vida cotidiana y la vida del espíritu. No se trata de una técnica para curar las heridas del cuerpo de la Madre Tierra, sino del arte de vivir en comunión con ella y con todas las demás criaturas,

abrazadas como hermanas y hermanos. Está tan preocupado por el futuro de la vida que en su otra encíclica, *Fratelli tutti* (2020), dice con palabras muy serias: “o nos salvamos todos o nadie se salva”.

No obstante los nubarrones que amenazan nuestro futuro, se muestra esperanzado. Confía en la esperanza como el principio, o mejor dicho, como el motor que trabaja siempre dentro de nosotros, buscando mejores caminos, proyectando utopías viables y despejando la oscuridad de nuestra historia. Se expresa por estas palabras al final de su encíclica “*Cómo cuidar de la Casa Común*”: “Caminemos cantando, que nuestras luchas y la preocupación por este planeta no nos quiten la alegría de la esperanza”.

En fin, estamos delante de una figura de especial densidad humana, testimonio de una fe y una esperanza inquebrantables de que atravesaremos los sombríos tiempos actuales rumbo a una biocivilización en la cual podamos hermanarnos entre todos, la naturaleza incluida, dentro de la misma gran Casa Común, cuidada y amada.

Leonardo Boff



EL ENCUENTRO CON JESÚS NOS CAMBIA LA VIDA



Lo que origina la pasión por el Evangelio no es la personalidad o los estudios de una persona —que ciertamente pueden ayudar—, sino el encuentro con Cristo. El Papa Francisco lo reiteró en su catequesis sobre la pasión por evangelizar, reflexionando a partir de la figura del Apóstol Pablo.

Ha sido la figura del Apóstol Pablo sobre la que el Papa Francisco ha reflexionado en esta catequesis dedicada al celo apostólico, y sobre la que reflexionará también el próximo miércoles, tal como él mismo anunció. Saulo —que era el primer nombre de Pablo— es una de las figuras que ha dado “testimonio ejemplar de qué quiere decir la pasión por el Evangelio”:

Siempre fue un apasionado de la Ley de Dios, la defendía con radicalidad. Ese celo ardiente que lo caracterizaba no desapareció después de su conversión, sino que se transformó: por la acción del Espíritu Santo, Pablo pasó de querer destruir la Iglesia a abrazar la causa del Evangelio, anunciando a Cristo en todos los lugares donde iba y formando nuevas comunidades cristianas.

Lo que “cambia”, es el encuentro con Jesús

“¿Qué ha sucedido, qué pasó de la destrucción a la construcción?” invitó a preguntarse Francisco, para explicar seguidamente que, en el caso de Pablo, lo que le cambió “no fue una simple idea o una convicción”, sino el “encuentro con el Señor Resucitado”.

La humanidad de Pablo, su pasión por Dios y su gloria no es aniquilada, sino transformada, “convertida” por el Espíritu Santo. El único que puede cambiar nuestros corazones es el Espíritu Santo.

Escuche el informe

“El celo de Pablo permanece, pero se convierte en el celo de Cristo”, siguió explicando el Papa. “Cambia el sentido, pero el celo es el mismo”. Como dice el mismo Pablo: “El que vive en Cristo es una nueva criatura, lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente” (2 Cor 5,17).

Si uno está en Cristo es una nueva criatura [...] Hacerse cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si eres cristiano, tu “corazón” ha cambiado, pero si eres un cristiano de apariencia, eso no está bien... los cristianos de maquillaje, no, no van. El verdadero cambio es de corazón. Y esto le pasó a Pablo.

Católicos elegantes y católicos santos

Es así que el Santo Padre señaló que la experiencia de Pablo nos enseña que lo que origina la pasión por el Evangelio no es la personalidad o los estudios de una persona —que ciertamente pueden ayudar—, sino el encuentro con Cristo.

Como le sucedió a san Pablo, vemos que el auténtico celo

apostólico surge de una experiencia de “caída y resurrección”, que nos lleva a reconocer la Vida verdadera.

El Papa realizó una ulterior reflexión sobre el cambio que tuvo lugar en Pablo, que de perseguidor se convirtió en apóstol de Cristo: “en él – dijo – se verifica una especie de paradoja”. Hasta que él se considera justo ante Dios, se siente autorizado a perseguir, a arrestar, inclusive a matar. Pero una vez iluminado por el Señor Resucitado, descubre haber sido – como él mismo dice – “un blasfemo y un violento”. Es entonces cuando empieza a ser “realmente capaz de amar”.

Y este es el camino. Si uno de nosotros dice: “Ah gracias Señor, porque soy una buena persona, hago cosas buenas, no cometo grandes pecados...”, este no es un buen camino, es un camino de autosuficiencia, es un camino que no te justifica [...] Es un católico elegante, pero un católico elegante no es un católico santo, es elegante. El verdadero católico, el verdadero cristiano es el que recibe a Jesús dentro, que te cambia el corazón.

“¿He dejado entrar a Jesús en mi corazón?”

Antes de concluir pidiendo que el Señor nos ayude a encontrar a Jesús, y que *este Jesús “de dentro” nos cambie la vida y nos ayude a ayudar a los demás*, el Sumo Pontífice dejó una serie de preguntas para la reflexión de los fieles: “¿Qué significa Jesús para mí? ¿Le he dejado entrar en mi corazón, o sólo le tengo a mano, pero no le dejo entrar tanto dentro? ¿Me he dejado cambiar por Él? ¿O es Jesús sólo una idea, una teología que perdura?”

Papa Francisco



En su octava catequesis sobre la pasión de evangelizar, el Papa Francisco reflexionó a partir de la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, de San Pablo VI, “obra maestra de la evangelización” que invitó a todos los fieles a leer. Afirmó que la evangelización “es más que una simple transmisión doctrinal y moral”, puesto que es, ante todo, “dar testimonio del encuentro personal con Jesucristo”.

El Papa Francisco continuó este miércoles 22 de marzo con la serie de catequesis dedicada a la pasión por la evangelización. La octava catequesis de esta serie trató sobre “el primer camino de evangelización: el testimonio”, y la lectura que acompañó la audiencia fue la primera carta de San Pedro, capítulo 3, versículos 8-9.

Dar testimonio del encuentro personal con Jesucristo

El Santo Padre reflexionó sobre la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, de san Pablo VI, dedicada a la evangelización en el mundo contemporáneo y afirmó que la evan-

gelización “es más que una simple transmisión doctrinal y moral”, puesto que ante todo es “dar testimonio del encuentro personal con Jesucristo”. Se trata de “un testimonio indispensable”, porque el mundo necesita “evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente”:

No es transmitir una ideología o una doctrina –entre comillas- sobre Dios, no. Es transmitir a Dios que se hace vida en mí.

Ser “coherentes”

El Papa señaló luego que es necesario recordar que el testimonio comprende también la fe profesada, es decir la adhesión convencida y manifiesta a Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo. Esto es muy importante porque “la gente necesita de testigos, es decir, de personas que sean coherentes entre lo que creen y lo que viven, entre la fe que profesan y las obras que realizan”.

No se es creíble sólo pronunciando una doctrina o una ideología. Una persona es creíble si hay armonía entre aquello que cree y lo que vive. [...] Muchos cristianos ‘dicen’ que creen, pero viven de otra cosa. Y esto es hipocresía. El contrario del testimonio es la hipocresía.

Aceptar el “riesgo desestabilizante” de la búsqueda

Además, el Santo Padre explicó que “cada uno de nosotros está llamado a responder a tres preguntas fundamentales” formuladas por Pablo VI: “¿Creen verdaderamente en lo que anuncian? ¿Viven lo que creen? ¿Predican verdaderamente lo que viven?”. Y puesto que “no nos podemos conformar con respuestas fáciles y preconfeccionadas”, estamos llamados

a aceptar también “el riesgo también desestabilizante de la búsqueda”, confiando plenamente en la acción del Espíritu Santo que obra en cada uno de nosotros, empujándonos a ir siempre más allá.

La Iglesia debe evangelizarse a sí misma

También recordó el Papa que el testimonio de una vida cristiana conlleva un camino de santidad, que no está reservada a pocos. La santidad “es don de Dios y requiere ser acogida y que fructifique para nosotros y para los demás”.

Nosotros, elegidos y amados por Dios, debemos llevar este amor a los demás

Por otra parte, es menester tener en cuenta que los destinatarios de la evangelización no son sólo las personas que están fuera de la Iglesia —porque profesan otra religión o no profesan ninguna—; sino también nosotros mismos, que pertenecemos al Pueblo de Dios.

Esto significa que la misma Iglesia, para poder evangelizar, necesita ser evangelizada, y para ello está llamada a recorrer un camino exigente, de continua conversión y renovación.

De hecho, el Papa Francisco advirtió que “si la Iglesia no se evangeliza a sí misma se vuelve una pieza de museo”; y explicó que lo que la “actualiza” continuamente es, precisamente, la evangelización de sí misma.

Tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. La Iglesia, que es un Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar las grandezas de Dios. En una palabra, esto quiere decir que

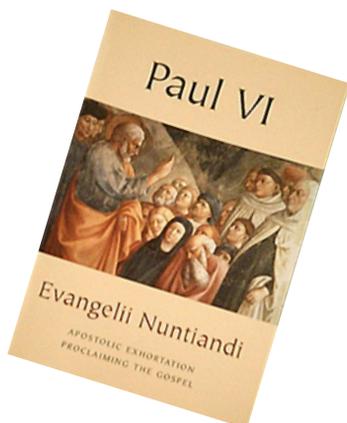
la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, necesita tomar el Evangelio, rezar y sentir la fuerza del Espíritu que va cambiando el corazón.

Siempre “con” el Espíritu Santo

Francisco afirmó también que la Iglesia debe ir adelante y crecer continuamente para permanecer joven. Y otro punto que señaló es que “debe ser una Iglesia que encuentra ‘dialógicamente’ el mundo contemporáneo, que teje relaciones fraternas, que genera espacios de encuentro”, pero que al mismo tiempo “encuentra cada día al Señor y dialoga con el Señor, y deja entrar al Espíritu Santo que es el protagonista de la evangelización”.

Sin el Espíritu Santo nosotros sólo podríamos hacer publicidad de la Iglesia, no evangelizar. Es el Espíritu Santo en nosotros, el que empuja hacia la evangelización, y esta es la verdadera libertad de Hijos de Dios.

Por último, concluyó invitando a leer y reflexionar la *Evangelii nuntiandi*, que él mismo, confesó, lee a menudo, porque es “la obra maestra” de San Pablo VI, “herencia que nos dejó para evangelizar”.



Papa Francisco



NECESARIO COMPROMISO COMPARTIDO PARA ERRADICAR LA POBREZA

Mons. Caccia a la ONU

En la sesión 2023 de continuación del Foro sobre la Financiación del Desarrollo, monseñor Gabriele Caccia, Observador Permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas, reitera la urgencia de movilizar todos los recursos posibles para el desarrollo integral de hombres, mujeres y niños, que sufren una pobreza creciente heredada también de la pandemia.

La Santa Sede ofrece su contribución al debate general del Foro 2023 sobre la Financiación para el Desarrollo. La pobreza crece en el mundo y creciente y globalizada debe ser la intervención para salvar las diferencias entre los Estados.

Urge una acción solidaria contra la pobreza

Es necesaria «una auténtica solidaridad mundial para ayudar a los más pobres»: es lo que reafirma el Observador de la Santa Sede, monseñor Caccia, en la sede de la ONU. Se refiere con alarma a los 356 millones de personas empujadas «a la extrema pobreza» a causa de la pandemia. La pobreza, el hambre, la malnutrición y la falta de acceso a los recursos básicos, incluidos el agua potable y el saneamiento», señala, «son una afrenta a la dignidad humana». Son retos que requieren «una acción urgente basada en los principios éticos de solidaridad, respeto de la dignidad inherente a toda persona y promoción del bien común de todos». La movilización de instituciones y recursos financieros y el suministro de financiaciones en condiciones favorables, incluida la asistencia oficial al desarrollo (APS), son herramientas esenciales para hacer del desarrollo sostenible una realidad para todos, afirma Caccia.

La comunidad internacional debe cancelar la deuda de los países vulnerables

A continuación, la atención se centra en los numerosos países en desarrollo que, debido a las exigencias impuestas por la deuda y por el impacto económico de la pandemia, se ven obligados a desviar los escasos recursos nacionales de la inversión en educación, sanidad, vivienda y creación de empleo. Monseñor Caccia afirma que sigue siendo «imperativo» que la comunidad internacional dé prioridad a la reestructuración de la deuda y avance hacia la cancelación de la deuda de los países más vulnerables. «Cada país debería poder crecer de forma diferenciada y desarrollar su propia capacidad de in-

novación, respetando los valores de su propia cultura», es la reflexión del representante vaticano.

No utilizar la ayuda para colonizaciones ideológicas

En este sentido, concluye Caccia, «la prestación de asistencia internacional nunca debe utilizarse para imponer formas de colonización ideológica o para vincular la prestación de ayuda económica a la aceptación de tales ideologías». Por el contrario, el criterio último por el que deben medirse todos los aspectos del desarrollo y la ayuda internacionales es el respeto de la dignidad inherente a cada persona, incluidos sus valores culturales, y la promoción del bien común.



LA CRISIS DEL MUNDO: ¿TRAGEDIA O DRAMA?



No mejor y con rasgos de tragedia es la situación general del mundo con la creciente degradación del planeta, el aumento ya incontrolable del calentamiento global, que ha inaugurado un nuevo régimen climático, para peor, hasta el punto de que en la COP sobre el clima celebrada en Egipto en enero de este año el Secretario General de la ONU, António Guterres, advirtió: *“O cerramos un pacto de solidaridad climática o un pacto de suicidio colectivo”*. Serias palabras de un hombre serio.

La crisis planetaria. No es solo coyuntural sino estructural, pues destruye nuestro sentido de vivir juntos. Puede ser una tragedia de resultado devastador, como en el teatro griego, o un drama cuyo final sea bienaventurado como en la liturgia cristiana. Depende de nosotros y de nuestra capacidad de decidir si será una cosa o la otra. Pero crece la conciencia de que nos acercamos al momento en que tenemos que decidir, en caso contrario, la crisis dejará de ser drama para volverse tragedia colectiva, como advertía sabiamente el Secretario General de la ONU.

Desde la llegada del existencialismo, especialmente con Sören Kierkegaard, la vida es entendida como un proceso permanente de crisis y de superación de crisis. Ortega y Gasset mostró en un famoso ensayo de 1942 que la historia a causa de sus rupturas y reanudaciones tiene la estructura de crisis. Esta obedece a la lógica siguiente: (1) el orden dominante ya no tiene un sentido evidente; (2) empieza la crítica y la percepción de que se levanta un muro delante de nosotros, por eso reinan la duda y el escepticismo; (3) urge una decisión que crea nuevas certezas en otro sentido; ¿cómo decidir si no se ve claro? Pero sin decisión no habrá salida para la crisis; (4) tomada la decisión, aun con riesgos, se abre un nuevo camino y otro espacio para la libertad. Se superó la crisis. Comienza un nuevo orden.

La crisis representa purificación y oportunidad de crecimiento. No es necesario recurrir a los caracteres chinos de crisis para saber el significado de esta. Basta recordar su origen más ancestral en el sánscrito, matriz de nuestra lengua. En sánscrito, crisis viene de **kir** o **kri** que significa purificar y limpiar. De kri viene crisol, elemento con el cual limpiamos el oro de la ganga, y acrisolar que quiere decir depurar. Entonces, la crisis representa un proceso crítico, de depuración de lo esencial: sólo lo verdadero y sustancial queda, lo accidental y añadido desaparece. A partir de lo esencial se construye otro orden.

Pero todo proceso de purificación no se hace sin cortes y rupturas. De ahí la necesidad de una decisión. La decisión opera una cisión con lo anterior e inaugura lo nuevo. Aquí nos puede ayudar el sentido griego de crisis. En griego *krisis*, crisis, significa la decisión tomada por un juez o un médico. El

juez pesa y sopesa los pros y los contras y el médico conjuga los distintos síntomas; entonces ambos toman una decisión sobre el tipo de sentencia o sobre el tipo de tratamiento para la enfermedad. Ese proceso decisorio se llama crisis. Tomada la decisión, desaparece la crisis. El evangelio de San Juan usa 30 veces la palabra crisis en el sentido de decisión. Jesús comparece como “la crisis del mundo”, pues obliga a las personas a decidirse.

En Brasil posponemos siempre las crisis que nos obligarían a dar un salto cualitativo frente a las profundas injusticias sociales con los pobres, la población negra, los quilombolas, los indígenas, de los cuales hace días testimoniamos tristemente el verdadero genocidio del pueblo yanomami.

Siempre se hacen conciliaciones con el pretexto de la gobernabilidad y así se preservan los privilegios de las élites. La crisis del capitalismo es conocida. Es un sistema perverso que consiguió tomar todo el planeta con su industrialismo y el sueño ilusorio de un crecimiento ilimitado. Él, no simplemente la humanidad, es el factor principal de la crisis del sistema-vida y del sistema-Tierra. Sus grandes corporaciones con sus CEOs y técnicos están más preocupadas en asegurar sus ganancias que en tomar medidas para equilibrar la emisión de gases de efecto invernadero y librar al planeta de una tragedia anunciada.

Es un sistema tan engrasado que funciona por sí mismo como un robot, poniendo en peligro el equilibrio del planeta que debe garantizar el sostenimiento de nuestras vidas. O superamos este sistema de un industrialismo voraz o él volverá el planeta inhabitable para ellos y para todos.

Bien dijo Platón en medio de las crisis de la cultura griega: “las cosas grandes solo suceden en torbellino”. Con la decisión, el torbellino y la crisis desaparecen y nace una nueva esperanza. ¿Podemos esperar eso para nuestra generación sometida a tantas amenazas?

El esperar de Paulo Freire nos puede inspirar: no solo esperar que las cosas sucedan para el bien por sí mismas, sino crear las condiciones objetivas para que la esperanza se transforme en un nuevo orden, en el cual, en palabras del Maestro “*la sociedad no sea tan malvada y no sea tan difícil el amor*”.

Leonardo Boff



**“Detrás de todas las crisis hay una
crisis aún mayor:
la crisis del espíritu que representa
una crisis de la vida humana en
este planeta”**



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

<http://apostolado.org.ve/>

 [@aposvenezuela](#)

 [@aposvenezuela](#)

 www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am